

## CONVERSACIONES EN ANDALUCÍA

## MAURICIO WIESENTHAL

PROFESOR DE ASUNTOS VARIADOS, ESCRITOS DE DELICATESSEN COMO 'EL LIBRO DE REQUIEMS' O 'EL SNOBISMO DE LAS GOLONDRINAS', ESTUVO EN MÁLAGA EN EL CENTRO DEL 27 PARA PRESENTAR EL ÚLTIMO, 'SIGUIENDO MI CAMINO', POBLADO DE RECUERDOS DE BARCOS, CANCIONES Y HOTELES

## «A los indignados les digo que no pierdan la piedad; sin ella estamos en los años 30»

BERTA GONZÁLEZ DE VEGA / Sevilla

**Pregunta.**—¿Cómo fue su infancia, cuando las mujeres tenían campo para la educación sentimental?

**R.**—Lo burgués es muy poco literario pero había servicio y aquel mundo de la gente del campo era de fábula, nos hacíamos novelistas con aquellas muchachas. Se ve en la literatura rusa. Las novelas estaban en el pueblo, en la cocinera, por eso Tolstoi se iba con los labradores. Era un pueblo que ejercía de pueblo, con una vida ligada a lo más sencillo, menos artificial, menos clonada, como ahora, que un pastor de ovejas utiliza expresiones de la televisión.

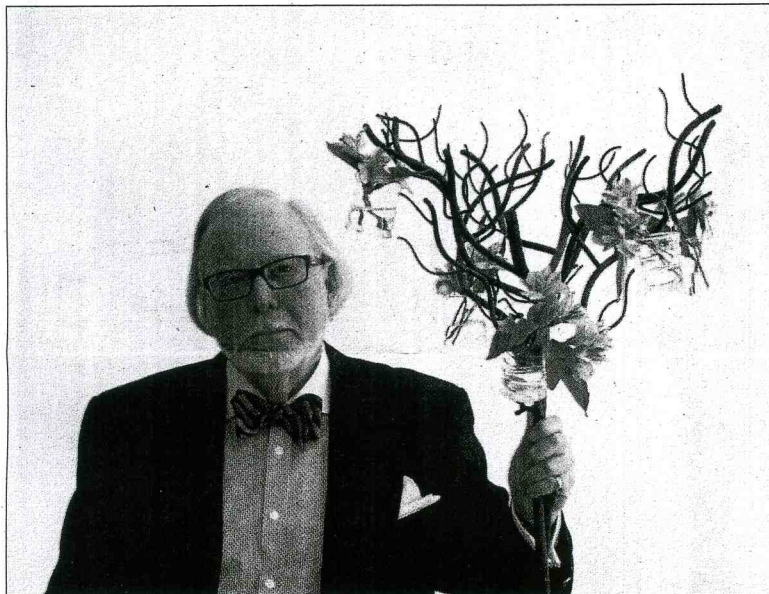
**P.**—En Latinoamérica, la gente humilde habla por la tele con un vocabulario que hemos perdido aquí...

**R.**—Allí sigue existiendo gente sencilla que todavía no han sido maquiada con modelos prefabricados de cultura. Tienen esa capacidad de hablar como los clásicos porque siguen respetando a autoridades fabulosas como Rubén Darío. No entiendo a jóvenes de ahora que quieren escribir como Joyce harto de whisky. Borges sí jugaba con las palabras.

Creo que se debe a la influencia de la lengua franca que ahora mismo es el inglés. Por eso libro mis batallas, porque tenemos una herramienta y no la sabemos utilizar. El desconocimiento de lo clásico es de susto. Lo pensaba hoy en la catedral, viendo la cantidad de símbolos que había en las sillas. Sin embargo, cuando hacen juegos, todo es celta, como el Señor de los Anillos.

**P.**—Un pueblo que ya no es pueblo.

**R.**—Es nuestro nuevorrquismo. Se puede vivir sin casa y sin piscina. Yo he vivido de alquiler siempre. Lo financiero siempre ha estado reñido con el arte. Nunca me ha gustado en EEUU cuando pides un bocadillo y lo traen con varios pisos de embutidos Yo, como Petronio cuando le ofrecieron participar en una orgia, con una mujer tengo. Y veo que España sigue ese modelo. No quedan maestros que aconsejen la pobreza como camino. En Francia, cualquier cantante que sale lo primero que hace es escribir contra la burguesía. El artista prefiere el hambre siempre. Un medio abundante te hace mediocre y, cuando no tienes, siempre encuentras a gente que ayuda. No entiendo que si el Estado no se hace cargo de nosotros seremos unos desgraciados. Yo prefiero que me



JESÚS DOMÍNGUEZ

«En mi infancia, lo literario era el mundo de las muchachas»

«No entiendo que si el Estado no se hace cargo de mí seré un desgraciado»

abandone. Yo no le debo un céntimo y a mis amigos les debo mucho.

**P.**—No se sabe de grandes avances muy subvencionados...

**R.**—Pasteur ¿Qué necesitó? Ramón y Cajal tuvo muchas ganas y pasión por conocer. Curiosidad. Continuamente estamos oyendo el discurso de las ayudas del Estado. Cuando yo me fui a París fui a conocer el mundo y para eso no te dan una beca. Tenía que hacer lo que fuese. Y me dieron infinito. Me dieron tanto que ahora tengo el deber de contar tan-

tas horas de ilusión y de aventuras, ésa es mi obra. He tenido esa curiosidad de los investigadores y la aventura me ha premiado. No me tengo que imaginar nada. He visto milagros, he amanecido sin pan y me han traído. El maná llega pero no suele hacerlo con la nevera llena de productos del supermercado. Llega cuando sales, cuando ayudas. El maná le llega a quien le llega.

**P.**—No ve a artistas en España...

**R.**—Pocos, no desde luego a esos actores a los que se les monta un espectáculo para que se quejen de que no tienen ayudas. Es lo más lejano que se me ocurre de un artista.

**P.**—Lejos de la libertad absoluta...

**R.**—La libertad te exige medir tu capacidad de resistencia. El que cae en las tentaciones no es libre, como vivir pendiente del consumo. El día que más hambre pasaba, yo me vestía de terciopelo. Los pobres andaluces, cuanto más lo eran, más encalaban sus casas. Porque de pobre se visten los fariseos. Hay ricos que van vestidos de pobres y se van de vacaciones a casas que no tuvieron ni los Medici. Son casas que si se derrumban no pasa nada porque

«Me fui a París a conocer mundo y para eso no existía ninguna beca»

«Me gusta la imperfección, no quiero un mundo de silicona y retocado»

vale mucho más el paisaje.

**P.**—Hace poco leí una crítica a The Shard, el rascacielos de Londres, donde se cuestionaba dónde nos ha llevado esa arquitectura...

**R.**—Todos estamos arrastrados por la corriente y está claro que yo no puedo ser Mozart porque no tengo los mismos estímulos, pero ese afán de que hay que ser modernos... Todos vamos hacia delante, los reaccionarios y los progresistas. Pero el mundo de los rascacielos es fático, es racional, como todo lo antifeme-

nino, porque apoyarnos sólo en la razón es algo muy masculino. El marxismo, el fascismo, son teorías muy racionalistas del mundo y por eso son diabólicas. Se nos escapa una parte fundamental de la vida, que no es sólo materia. No soy tan tonto como todos los materialistas que nos han metido en este lío en el que andamos. Si los jóvenes no ven que hay compensación en el amor y en la amistad, tendremos a jubilados morales, que son los peores, que sólo piensan en lo material. Yo estoy con Rilke cuando decía que la pobreza era un resplandor que salía de dentro. Hay que tener mucho cuidado cuando se juzga desde la verdad absoluta. La piedad es lo más bello. Por eso en el Renacimiento, Miguel Ángel, tan joven, pudo esculpir La Piedad. Sin piedad tienes la arquitectura nazi y soviética. A los indignados les digo que no pierdan la piedad, porque sin ella podemos estar en los años 30.

**P.**—Eljame a algún snob favorito...

**R.**—Me quedo con Morand. De Gaulle se la tenía jurada. Me gusta también Byron, un noble que eligió ser un muchacho valiente.

**P.**—De ese perfil hay varios ingleses, pero usted no es muy anglófilo...

**R.**—Soy poco de EEUU. Es un pueblo que ha nacido con la ilustración y no con el Renacimiento. Y les reconozco que han defendido las libertades incluso con sus vidas en Europa. Pero me horripila el mundo de su publicidad, el exhibicionismo escandaloso. Esa sensación de un pueblo con prisa. Nueva York me gusta desde lejos, me parece una ciudad fática, me angustia, yo la habría llenado de formas redondeadas. Me gusta cuando sale la luna llena y la veo desde el puente de Brooklyn. Parece que se venga de esa colección de falos. Siempre he pensado en una película feminista: La luna en Nueva York. No me gusta el ideal de juventud eterna y sí las abuelas llenas de sabiduría y arrugas. Vamos a acabar con señoras sin arrugas y sin memoria para acordarse de cuando las hincharon. Me gusta la imperfección. El disco de vinilo, la voz de la Callas y de Caruso. En la ópera hay voces perfectas que no me dicen nada. El viejo Rubinstein tenía sus días al piano. Es un mundo humano, no quiero uno de silicona y retocado. Reivindico la sencillez y la humanidad.